

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 55 - SEPTIEMBRE 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Luigi Stornaio

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

Como “babelólogo” (estudioso de la Babel de lenguas que es la ciencia), “experto en expertos” (conocedor de quienes tienen la información especializada), “el espíritu que siempre niega” (similar al Mefistófeles de *Fausto*) y de muchas otras maneras ha sido definido el periodista científico. Pero, más allá de las definiciones, está la importancia que va adquiriendo en un mundo crecientemente tecnologizado y enormemente dependiente de la ciencia, más aún si consideramos que la mayor parte de los ciudadanos de nuestros países, incluidos los considerados “cultos”, ignoran muchas cuestiones científicas y tecnológicas. Por ello, en los albores del tercer milenio en el cual se acentuará la importancia de la ciencia y la tecnología, y nuestro grado de dependencia hacia ellas, el papel que deberán jugar el periodismo y la divulgación científica -los dos emparentados pero no iguales- será mucho mayor. *Chasqui*, que nunca ha permanecido ajena a las revoluciones informativas ni al progreso científico y tecnológico, ha querido poner en común algunas preocupaciones de connotados periodistas y profesores de Iberoamérica sobre esta compleja y exigente temática, para renovar el diálogo en torno a los **Medios, ciencia y tercer milenio**.

Desde el “animal político”, sedentario habitante de la polis griega, y aun antes, hasta el “animal informático” sedentario y nómada electrónico de la ciudad actual, el espacio urbano se ha transformado desmesuradamente, y con él todo lo que lo ha configurado, inclusive la comunicación, dimensión que suele no ser muy considerada al analizar la ciudad y su complejidad. En **Comunicación en el espacio urbano**, *Chasqui* quiere contribuir al debate, ya iniciado de manera fructífera por otras instituciones como la UNESCO, y a la construcción de un mejor conocimiento sobre la relación existente entre los diversos procesos de comunicación, macros y micros (no obstante la multiplicidad de enfoques de los estudios sobre comunicación urbana -dice Javier Esteinou Madrid- nos hemos olvidado de la comunicación interpersonal, no por micro menos importante para entender el problema y aportar a su solución), y la ciudad, en la perspectiva no solo del diagnóstico, sino también de la proyección hacia urbes más humanas, más democráticas, más vivibles.

La caja registradora se ha convertido en la editora de ciertos medios impresos dentro de una tendencia que considera que “el texto es despreciable”, algunos entretelones de la radiopasión del padre de la radionovela: Félix B. Cagnet, la vigencia de la onda corta tradicional y otros temas de interés constituyen esta edición 55 con la que esperamos seguir suscitando el debate y la socialización de pensares y sentires acerca del multifacético mundo de la comunicación. Al acercarnos al décimo quinto aniversario de *Chasqui*, en su segunda etapa, renovamos nuestra fe en este cometido y en nuestros lectores, interlocutores y parte sustancial de él.

MEDIOS, CIENCIA Y TERCER MILENIO

Periodismo y divulgación científica son actividades cada vez más importantes en un mundo crecientemente tecnologizado y dependiente de la ciencia.



COMUNICACION EN EL ESPACIO URBANO

Es necesario conocer más ampliamente las relaciones entre la comunicación y la ciudad, no solo en la perspectiva del diagnóstico, sino también en la de la proyección hacia una ciudad más humana, más democrática.



4 Los comunicadores y el III milenio
Manuel Calvo Hernando

8 Ciencia, tecnología y desarrollo
Tomás V. Unger

11 Divulgación de la ciencia ¿para qué?
Luis Estrada

14 La noticia científica en el Tercer Mundo
Martín F. Yriart

18 Nuevas tecnologías y periodismo científico
Félix Ares

22 Médicos y periodistas
Juan Mendoza-Vega

25 Ciencia y razón en el cine y la TV
William Evans

30 ¿Cómo escribir artículos de divulgación científica?
Elizabeth Ballén

34 La formación del periodista científico, un problema prioritario
Amalia Beatriz Dellamea

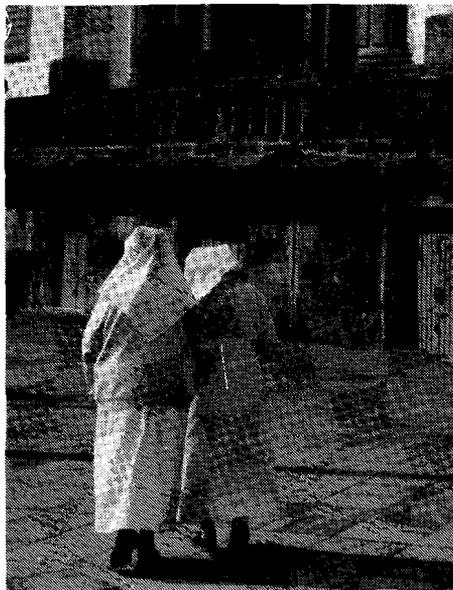
38 ¿Cultura literaria... o cultura científica?
Alexis Schlachter

40 Divulgar la ciencia en México: un reto
Patricia Magaña Rueda

44 La ciudad es un libro abierto
Fernando Carrión

48 Comunicación y genealogía urbana
Gabriel Eira

52 La ciudad como proceso de comunicación
Javier Esteinou Madrid



- 56** El graffiti: spray, paredes y algo más...
Patricio Falconí
- 58** Comunicación municipal, un aporte a la democracia
Fernando Ossandón C.
- 61** En Caracas: una radio sin antena
José Tomás Angola
- 64** Periodismo urbano: hacia una nueva generación de periodistas
Ana María Miralles
- 66** Por una ciudad comunicable y comunicadora
Alejandro Alfonzo
- 69** Periodismo urbano y calidad de vida

APUNTES

- 72** Romper lanzas por la onda corta tradicional
Ignacio Canel B.
- 75** Neofrivolización en la prensa
Carlos Morales
- 78** El cartero siniestro
Christian Ferrer

ENTREVISTA

- 82** Otras huellas de Félix B. Cagnet
Joaquín G. Santana
- 85** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el gerundio
Hernán Rodríguez Castelo
- 90** RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Caracteres de miseria en el quinto piso.
Oleo sobre lienzo.
70 x 120 cm. 1994

LUIGI STORNAIOLO

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



MEDICOS Y PERIODISTAS

El profesional de la salud, por lo general, no es experto en el uso de los medios de comunicación. Los expertos comunicadores muy rara vez tienen preparación en asuntos de salud. El periodista en salud surge, entonces, como el punto medio ideal entre estos dos extremos; pero deberá tener mucho cuidado con los tres enemigos del hombre, que también acosan al periodista: el mundo, el demonio y la carne.



En el campo de la salud, el conocimiento de la realidad y la información oportuna sobre avances y novedades tiene inmensa importancia para cualquier comunidad humana. En efecto, solamente con ese conoci-

miento y esa información se consigue que cada individuo integrante de la comunidad pueda obrar de manera acorde con sus propios intereses y los de su grupo en materia tan importante, pero también se pueda defender de impostores y **falsos profetas** que, por desgracia, no escasean y cuyo reiterado intento se caracteriza por buscar lucro median-

te la explotación habilidosa de la ignorancia, la credulidad y la esperanza de sus semejantes, a los que ofrecen milagrerías y pseudo-ciencia bajo seductores ropajes de diversa índole.

Millones de latinoamericanos de todas las edades no tienen todavía, en estos años finales del que podemos llamar "gran siglo del progreso",

idea clara sobre su propio cuerpo, como no sea la empírica y superficial que puede ofrecerles la experiencia de sus sentidos. Así, bien lo saben los profesionales en ejercicio, es muy difícil conseguir toda la colaboración por parte del enfermo y de sus parientes.

Esa ignorancia justifica o, mejor aún, exige esfuerzos especiales para vencerla como parte de todo plan de progreso nacional o regional. Pero gran parte de quienes deben recibir tales esfuerzos viven en condiciones en las que rara vez tienen contacto con los médicos y demás profesionales de quienes recibirían la educación e instrucción. Las oportunidades de información para ellos se limitan a lo que puedan ofrecer las páginas de los diarios o revistas de poco precio, programas de radio y los espacios de la televisión gratuita que alcanzan a mirar en el receptor de algún vecino-amigo algo más afortunado. Todo les parece interesante, eso sí, aunque el tema no tenga actualidad inmediata ni esté producido con refinamiento intelectual o periodístico.

Gran parte de quienes ejercen profesiones relacionadas con la salud no tienen formación en el campo de las comunicaciones masivas ni, por otra parte, posibilidad de llegar por sí mismos a los grandes conglomerados humanos que requieren sus palabras. Surge, así, imperiosa la necesidad del comunicador científico profesional, del periodista en Salud que pueda establecer el "puente" adecuado entre la **fuentes** de la noticia científica, el medio que ofrece los espacios con la condición de que se le entreguen materiales adecuados tanto en su contenido como en su forma, y los **receptores** ávidos o indiferentes a quienes de todos modos es necesario convencer de la pertinencia y utilidad de esa clase de noticia.

Los enemigos del hombre...

Son tres, pregonaba el viejo catecismo católico antes de las modernizaciones conciliares de este siglo, y los identificaba: el demonio, el mundo y la carne. Del mismo modo, con los mismos números y nombres,

pueden identificarse hoy los enemigos del Periodismo Científico.

De las propias entrañas de la ciencia surge el **demonio**: cegados por el orgullo, empeñados en brillar a cualquier precio y ocupar lugares eminentes, algunos científicos no vacilan en mentir sobre sus trabajos y buscar así con datos falsos o deformados -que entregan al periodista con la baja intención de aprovechar su inocencia, su entusiasmo, su relativo desconocimiento de los detalles del asunto- el aplauso del público. Si llega a surgir controversia y alguien descubre la verdad, ellos mismos no vacilan en lanzar la culpa sobre el comunicador, a quien acusan de no haber entendido sus explicaciones, de haberlos interpretado mal, de haber inventado por su propia cuenta lo que aseguran no haber siquiera insinuado jamás.

Para fortuna de todos, no es muy frecuente el ataque personal de este Lucifer. Contra sus artimañas vale solamente la buena preparación del periodista, la sana costumbre de tomarlo todo "con un granito de sal" representado en una dosis prudente

de escepticismo, el cuidado en recoger los documentos, confrontarlos y conservarlos para futuros desarrollos, la búsqueda de claridad que puede llegar hasta la consulta con otros científicos respecto de las afirmaciones o datos de alguno de ellos.

En el ambiente que nos rodea vive y se nutre el **mundo**: la presión de individuos o entidades interesados en destacar y a veces en minimizar u ocultar personajes, inventos, hallazgos de la ciencia, por motivos que nada tienen que ver con ella misma. El sabio a quien su gobierno nacional quiere mal porque ha tenido determinadas actitudes políticas y que, como consecuencia, ve silenciados sus trabajos; la institución cuyas teorías se hacen resonar como verdades reveladas y cuyos logros se inflan y pregonan con bombos y platillos porque tras ellos se despliega el nombre del benefactor que puso el dinero para esos trabajos; uno y otra son ejemplos de la amenaza del mundo sobre el periodismo científico, sobre su independencia y honestidad.



Louis Pasteur

La **carne**, por su parte, es para infortunio **nuestra propia carne** débil de periodistas sometidos a tentación. En nuestras entrañas bulle el deseo de publicar la "chiva" o noticia singular de máxima actualidad; el sueño de obtener con algún trabajo nuestro ese esquivo premio nacional o internacional que además del honor viene dotado con sabrosa suma de dólares; el anhelo de un nombre ampliamente reconocido, de aquellos que hacen volver la cara a las gentes y suscitan susurros en los sitios públicos; y muchas veces, refrenados por la voluntad pero quizá no menos pungentes, la molestia contra el investigador que nos hizo evidente su desprecio, el afán de favorecer al que por otras causas "nos cae bien" o la posibilidad de convertir en moneda para nuestro bolsillo cierto informe o artículo siempre que lo maquillemos un poco.

Contra las amenazas del mundo y de la carne, solamente sirve el broquel de una ética profesional bien grabada en el fondo de nuestra conciencia, que se base en la sólida

certeza de que, para no traicionar su propia esencia, el ser humano en cualquier circunstancia debe obrar estrictamente de acuerdo con sus propias "tomas de posición", a las que haya llegado después de analizar el acto respectivo a la luz de los principios, las normas y las convicciones que haya adoptado para el "sentido" de su vida.

La disposición del médico

Latinoamérica en el siglo XXI requerirá, pues, un número importante de periodistas científicos y de periodistas en salud que ayuden a crear la conciencia colectiva de lo importantes que son la ciencia, la tecnología y su uso y aplicación en forma **humana**, que es tanto como decir **para el ser humano** y en ningún caso a costa de este.

Pero desde ahora se debe señalar que, en la formación de los médicos y demás profesionales de la salud para ese futuro ya inmediato, es indispensable incluir aspectos relacionados con la comunicación con sus semejantes, tanto en forma di-

recta como a través del periodista y los medios de comunicación.

Ese "nuevo médico" debe saber cómo explicar a la persona enferma que se pone en sus manos, en el lenguaje que ella entienda, todo lo relativo al diagnóstico, pronóstico y tratamiento con los detalles necesarios para conseguir su colaboración adecuada. Debe estar convencido de que esa es parte fundamental de la atención, que los minutos invertidos jamás se pierden y dan por el contrario frutos óptimos.

Debe también perder el temor, la desconfianza ante el periodista científico y acostumbrarse a colaborar con él de manera eficiente, evitando cualquier tentación de aprovechamiento ilícito. Del trabajo conjunto saldrá una sociedad mejor informada y, por lo mismo, más dispuesta a trabajar en busca de mejores condiciones de vida y salud, empezando por presionar si fuere necesario a sus gobernantes y representantes elegidos, para que elaboren y aprueben los instrumentos legales encaminados a tan laudable fin. ♦

ARENA journal

A twice-yearly, internationally oriented scholarly periodical, *Arena Journal* will continue a commitment of the first series of *Arena* to publishing material which reflects on a renewed left critical practice. It is a place for theoretically and ethically concerned discussion on the prospects for co-operation within contemporary life.

Arena Journal will respond to the challenges of the last twenty years to the 'classical' accounts of social life which have emerged from theories of subjectivity and the sign, challenges which have affected the status of figures such as Marx, Weber and Durkheim, as well as post-classical theorists such as Habermas and Giddens. A central focus of the *Journal* is upon the interpretive and technical intellectual practices and their relation to the reconstruction of social processes: class relations, forms of selfhood and community life. We welcome contributions from various perspectives which engage with the *Journal's* special concerns.

ARENA journal No. 5, 1995

Subscribe to Arena Journal

Rates (in Australian dollars please)

	1 year	2 years	3 years
Individuals	16	28	42
Organizations	25	45	65

Overseas: surface postage add \$6; air add \$14

Send to:

Arena Journal
PO Box 18
North Carlton
Australia 3054

Telephone: 61-3-4160232
 Fax: 61-3-4151301

REVISTA HOMINES

UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DE PUERTO RICO

Vol. 17, NUM. 1 y 2

Tarifas suscripciones:
 Puerto Rico US\$15 / El Caribe, EE.UU.,
 Centroamérica US\$22 / Suramérica,
 Europa, Africa, Asia US\$25 /
 Muestra 1 ejemplar US\$8

Apartado 191293, Hato Rey,
 Puerto Rico 00919